

Cuidar a Ecopetrol

El presidente Petro y Ricardo Roa tienen el deber fiduciario de proteger la que bien se ha descrito como la joya de la corona del patrimonio público.

Faltan pocos días para que se celebre en Bogotá la asamblea de accionistas de Ecopetrol, citada para el próximo viernes. Si bien la convocatoria de la reunión se ajusta a lo que plantean las normas, lo que viene no tendrá nada de rutinario. Porque aparte de escuchar los informes de rigor o aprobar los estados financieros correspondientes al ejercicio de 2023, junto con el proyecto de distribución de utilidades, la atención estará centrada en el punto 16 de la agenda. Este plantea la elección de los miembros de la junta directiva hasta 2025, un asunto que ha motivado inquietud en semanas recientes.

La razón es el cambio previsto en la mayoría de los nueve puestos disponibles, de los cuales siete corresponden al Gobierno, uno a las regiones y otro a los socios minoritarios. Tras haber colocado sus fichas meses después de llegar al poder, el gobierno del presidente Gustavo Petro optó por renovar a varios de los profesionales que había escogido, comenzando por el hoy presidente de la junta, Saúl Kattan.

Como lo ha revelado este periódico, dicha determinación está relacionada con la preocupación frente a los cuestionamientos que rodean al actual presidente del conglomerado, el ingeniero Ricardo Roa. La financiación de la campaña presidencial de 2022, de la cual era el gerente; la compra de un apartamento, unos meses antes de posesionarse en la petrolera, a alguien que fue directivo de la desaparecida Pacific Rubiales, y los contratos recibidos por la pareja sentimental del funcionario han motivado múltiples debates internos.

Para decirlo con claridad, un sector de la junta saliente considera que los temas referidos distraen la atención de quien debe estar

concentrado en un ciento por ciento en dirigir la principal empresa del país no solo en ventas y activos, sino en exportaciones y pagos al Estado. Para tener más elementos de juicio se le solicitó a la firma Control Risk un informe, el cual acaba de ser entregado.

Tal actitud derivó en un cisma entre la junta y la administración, que terminó en una especie de purga. Aquellos directores que hicieron cuestionamientos dejarán de serlo, lo cual muestra que Roa hizo valer sus influencias en la Casa de Naríño y no habla bien del respeto a la independencia de un cuerpo que no debe ni puede ser un apéndice de la gerencia.

Además, el Ministerio de Hacienda ha postulado una serie de candidatos que no han superado los filtros institucionales, indispensables para asegurar que quien llegue a la junta de Ecopetrol cuente con la preparación y los conocimientos exigidos. Ante el rechazo de la más reciente plancha, todo indica que el Gobierno se apresta a imponer su mayoría, ignorando los riesgos jurídicos, reputacionales y económicos que esto implica.

Con razón múltiples analistas han expresado su alarma ante este giro inquietante de los acontecimientos, lo cual se refleja en el golpeado precio de la acción. Vale la pena, entonces, hacer un llamado al presidente Petro y a Ricardo Roa sobre su deber fiduciario de cuidar la que bien se ha descrito como la joya de la corona del patrimonio público.

Y ese llamado de atención es más urgente a la luz de incontables desafíos que exigen que haya un equipo de primera línea y libre de cualquier mancha o sesgo ideológico en Ecopetrol. Desviarse de esa directriz traería consecuencias irreparables para Colombia.



Incontables desafíos exigen que haya un equipo de primera línea y libre de cualquier mancha o sesgo ideológico en Ecopetrol.